





Carolina Vargas

Este 2 de agosto, el escritor español y ex jurado del concurso de cuentos *Paula*, debe viajar a Caracas. Allí recibirá el premio Rómulo Gallegos, máxima distinción hispanoamericana a una novela, con el que acaba de ser galardonado por *El viaje vertical*. Todavía no celebra.

Vila-Matas, premiado

Antes de venir a Chile como jurado del concurso de cuentos usted no había ganado ni un solo premio, salvo uno escolar. Luego se han sucedido varios. ¿Casualidad o qué?

—Viaje a Chile en diciembre pasado y presenciar ante todo el mundo de ser el único escritor español sin premios, lo cual, sin duda, tenía un mérito extraordinario. Medio año después, obvio ya con estatus, qué me han dado tres premios. ¿De qué puedo presumir ahora? Supongo que me queda presumir de haber viajado a Chile.

—¿En qué se diferencia la vida de un escritor que no ha ganado premios a la de uno que ya ha ganado tres?

—En nada. Porque sigo siendo un hombre de las mujeres que pasan por el tiempo con su vida cargada como un peso. Y ahora, encima, con el peso de los premios.

—¿Cómo celebró? ¿Durmió bien esa noche?

—Me dije que no debía dejar para el día siguiente lo que, probablemente, podía hacer dos días después. Y aquí estoy ahora, esperando todavía celebrarlo.

—¿Qué piensa hacer con los sesenta mil dólares?

—Gastarlos.

—¿Cuál ha sido el comentario más raro que ha recibido después de haber ganado el premio?

—Un amigo me dijo que todo el mundo debería besar al día-río de otro.

—¿Cómo recibió el premio su padre, en quien se inspira el desesperado protagonista de *El viaje vertical*?

—Mi padre se emocionó, evitando así que me emocionara yo.

—En su próxima novela, hay dos playas chilenas: un capítulo transcurre en Túnquén y un personaje se llama Felipe Tóngoy. ¿De qué se trata?

—Felipe Tóngoy, que es chileno, se ha convertido en un personaje real y es la voz de mi conciencia. No me puedo negar

de él, salvo que quisiera ya dejar de ser Túnquén, de ser chileno.

—¿Qué lecturas le tienen en vilo?

—Estoy leyendo ensayos: Steiner, Bloom, Magns, Connolly, Wilson, Canella... Tengo un agradable dolor de cabeza. Y he llegado, por otra parte, a la conclusión de que la inteligencia no existiría si todo mundo fuera inteligente.

—Ahora que ya es todo un escritor consagrado, ¿lo acechan nuevos peligros?

—Contemplo como peligro el que de pronto me vuelva pelagoso.

—¿Con quién conversó ayer en Barcelona, su ciudad?

—Parece inventado, pero no lo es. Me llamó Javier Argüello, el vencedor del último concurso de cuentos de la revista *Phoca*. A él lo conocí en Santiago, el día de la entrega de su premio. Me llamó ayer para decirme que está en Barcelona y que se queda a vivir aquí. Hemos quedado en vernos mañana.

—Este cuestionario saldrá publicado en una revista dedicada a las parejas que están a punto de casarse. ¿qué puede decir usted del matrimonio?

—Decía Gertrudis Vilde que una vez se casó siempre enamorado y que esa era la razón por la que no deberíamos casarnos nunca. No me ha casado con Paula de Parma y tal vez eso es el secreto de que siga enamorado después de veinte años de relaciones.

—¿Qué piensa decir en su discurso de agradecimiento?

—Voy a leer un largo discurso que termina así: "Digan lo que digan, la escritura puede salvar al hombre. Hasta en la impo-
sible".

—Una última cosa: ¿donaría sus órganos? ¿alguna en particular?

—Si pudiera, que no pueda, donaría mi memoria. Así quien la heredara se pasaría el resto de sus días feliz de haber conseguido al don Rómulo. ■

Vila-Matas, premiado. [artículo]

AUTORÍA

Vila-Matas, Enrique, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vila-Matas, premiado. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile